

Capítulo dos

Religión sin espiritualidad: El cristianismo

“La enseñanza de Cristo destruye el Estado. Los hombres lo comprendieron desde el nacimiento del cristianismo. Por ello Cristo fue crucificado (...). La verdadera fe cristiana no sólo excluye toda posibilidad de reconocer al Estado, sino que destruye sus fundamentos”. (León Tolstoi)

1.- Jesús, el Personaje del Cristianismo

El cristianismo remite directamente a la persona de Jesús de Nazaret, personaje ciertamente histórico¹, de quien se conoce poco más que su existencia. Y, si debemos dar fe a los evangelios, su vida fue de lo más anodina, pues de ellos y de sus intérpretes podemos deducir que no se casó, no procreó, no viajó, no inventó, no produjo, no acumuló y no descubrió. Además, fue pobre, iletrado, pueblerino, obrero y, ya al final, mendigo. Su ajusticiamiento, por lo demás, fue el correspondiente al de la mayoría excluida.

Y, sin embargo, no sólo ha dividido la historia en dos (antes y después de Cristo), siendo el personaje sobre el que se han escrito más libros, sino que la cuestión en torno a él sigue viva: si en el siglo

¹ KÜNG, Hans, *Ser cristiano*, 3ª Edición, Ediciones Cristiandad, Salamanca, 1977, p. 181.

XIX se llegó a afirmar, erróneamente, su no existencia², en nuestros días continúa alimentando los anhelos de mucha gente, siendo reivindicado por personalidades tan dispares como el filósofo Bertrand Russell, el cantautor castrista Silvio Rodríguez, el marxista Pier Paolo Pasolini, el pintor Salvador Dalí, el cineasta Martin Scorsese, el revolucionario Hugo Chávez o el sanguinario George W. Bush. Además, en el interior de ciertos movimientos juveniles, como hace unas décadas hippies y rockeros, o en nuestros días surferos, raperos o graffiteros, se constatan sus seguidores. Hoy, como ayer, se puede afirmar que toda una legión de personas ha hecho de su biografía y su doctrina, un criterio normativo y una fuente de esperanza y felicidad. Probablemente, a un par de milenios de su muerte, en el presente siglo no falten miles de personas dispuestas a morir o matar por él.

2.- La cuestión de los “datos” sobre la vida de Jesús

No obstante, no sólo es escaso todo dato fiable acerca de su persona, sino que las diversas fuentes que nos remiten a él se presentan entrecruzadas, dispersas, contradictorias y heterogéneas. De este modo, se ha articulado la crítica textual del evangelio (es decir, las historias de las formas y de la redacción)³ y, advertida la mutua influencia sinóptica, así como el aporte de los textos apócrifos, se deben considerar igualmente las décadas de tradición oral y los escritos que interactuaron con ésta (la fuente *Q*⁴, las *ipssisima verba*⁵, y los hipotéticos evangelios *L*, que serían el proto-Lucas y el de los Apóstoles).

Todo este torrente debe ser cotejado con las fuentes no cristianas (Flavio Josefo, Plinio, Tácito y Suetonio)⁶, con los recientes hallazgos arqueológicos, y con el estado actual del debate sindonológico (relativo al estudio científico de la sábana que habría envuelto

2 *Ibidem*, 181.

3 *Ibidem*, 191-92.

4 BLÁZQUEZ, José María, “Fuentes para el conocimiento de Jesús”, VVAA, *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995, pp. 23-26.

5 Las consideradas “*mismísimas palabras*” pronunciadas por Jesús, son una hipótesis cuyo criterio es la radicalidad de su contenido con respecto a la mentalidad de su tiempo. (ARIAS, Juan, *Jesús. Ese gran desconocido*, Maeva Ediciones, Madrid, 2001, p. 189-90).

6 BLÁZQUEZ, José María, “Fuentes para el conocimiento de Jesús”, VVAA, *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995, pp. 23-26.

el cadáver de Jesús de Nazaret, y que se encuentra en la catedral de Turín)⁷, debate del que no podemos sustraernos, en nombre de una rigurosidad interdisciplinaria, por apriorismos fideístas ni por cientificismos racionalistas.

3.- Un Jesús socio-religioso

Así, aceptando lo poco que podemos saber acerca de este personaje histórico, es difícil responder, trascendiendo la visión reduccionista del Cristo católico, a las preguntas de, ¿a qué vino? O, ¿cuál fue su intención? La cristología ha dado todo tipo de respuestas, y aunque no se trate de aumentar el debate con una nueva visión, sí pretenderemos ofrecer una hipótesis acorde con lo expuesto en estas páginas.

Desfasada y superada la opinión iluminista que considera a Jesús de Nazaret como un mero revolucionario político, divinizado *postmortem* (Reimarus)⁸, así como la de una mitificación sin conexión con la Historia (Strauss)⁹, hoy el consenso cristológico ha establecido dos premisas. La primera, que el mensaje de Jesús era esencialmente religioso (en cuanto que el núcleo del mismo era el *Reino de Dios*)¹⁰; y la segunda, que la visión que Jesús tenía acerca de lo social, lo religioso y lo humano no sólo lo convertía en un adelantado a su tiempo, sino en un opuesto a él. Hoy, sin duda, lo consideraríamos contracultural.

4.- Praxis revolucionaria

No obstante, Jesús ni predicó ni organizó la revolución, si bien es cierto que, aplicado el mensaje cristiano al campo de lo social, aplicación necesaria so pena de desvirtuar o descafeinar su esen-

7 En dicha reliquia ha quedado impresa la imagen de un cuerpo torturado, curiosamente con los mismos métodos que describen los evangelios. Semejante imagen sólo se percibe en negativo, y su naturaleza es tridimensional. La silueta no está, por lo demás, pintada, como afirman los exámenes químicos a los que ha sido sometida. Tras numerosas investigaciones de la NASA mediante el método del *Carbono 14*, no hay consenso acerca del origen de dicha impresión, pero tampoco explicación científica alguna del fenómeno. (ARIAS, Juan, *Jesús. Ese gran desconocido*, Maeva Ediciones, Madrid, 2001, p. 55).

8 *Ibidem*, 117.

9 *Ibidem*, 117.

10 MARTÍN DESCALZO, José Luis, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret II: el mensaje*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1990, pp. 21-22.

cia, esta nos llevará inevitablemente a una praxis revolucionaria por exigencias de la fe. Al respecto, sostiene José Luis Martín Descalzo:

*“El mensaje de Jesús es centralmente religioso, aunque lo religioso no deja de tener graves consecuencias sociales. Jesús, así, promovería indirecta (pero verdaderamente) un cambio en el mundo”*¹¹.

Ante este hecho, es irrelevante la afirmación de Juan Pablo II en la CELAM de Puebla de 1978, por otra parte cierta, de que *“esa idea de Cristo como figura política, como revolucionario, como el subversivo de Nazaret, no concuerda con la catequesis de la Iglesia”*¹². De hecho, la idea de Cristo monje o de Cristo clérigo tampoco concuerda, en la medida en que Jesús no fue ni lo uno ni lo otro. Y no por ello los monjes y los clérigos dejan de ser fieles seguidores suyos.

Ahora bien, ¿a qué praxis revolucionaria nos debiéramos referir? Mucho se ha hablado ya con la teología de la liberación acerca la incompatibilidad o no entre marxismo y cristianismo, y en la figura de Jesús como un adelantado del comunismo. Sin embargo, ha recibido poco predicamento la teoría de León Tolstoi que, al afirmar que la enseñanza de Cristo tenía como consecuencia indirecta la abolición del Estado, lo situaba en pleno anarquismo:

*“La enseñanza de Cristo destruye el Estado. Los hombres lo comprendieron desde el nacimiento del cristianismo. Por ello Cristo fue crucificado (...). La verdadera fe cristiana no sólo excluye toda posibilidad de reconocer al Estado, sino que destruye sus fundamentos”*¹³.

Así, si el amor excluye toda opresión, física o no; y el Estado en su última instancia se basa en la opresión, física o no, y cuanto más en la manipulación o el engaño, podremos reconocer el anarquismo revolucionario del mensaje de Jesús. De hecho, no habrá que recordar que fue un mendigo ajusticiado por subversivo político y religioso¹⁴. O, como diríamos hoy día, un *antisistema*.

11 .Ibídem, 202.

12 WEIGEL, George, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Plaza Janés Editores, Barcelona, 1999, p. 388.

13 TOLSTOI, León, “El reino de los cielos está en vosotros”, ARIAS, Gonzalo, *El proyecto político de la No-violencia*, Editorial Nueva Utopía, Madrid, 1995, p. 35.

14 KÜNG, Hans, *Credo*, Editorial Trotta, Madrid, 2002, pp. 87-88.

Sobre su esencia divina, diremos únicamente que es materia de fe, pues la doctrina católica sostiene que Cristo lo afirma explícita e implícitamente a lo largo de las escrituras. Sin embargo, el teólogo José María Vigil niega que tanto él como sus discípulos tuviesen conciencia de su divinidad¹⁵. John Shelby Spong, obispo emérito anglicano, va más allá al afirmar que Cristo carecía de creencias teístas¹⁶ (es decir, relativas a un dios antropomorfo). Y con respecto a la literalidad de su resurrección, hay que tomarse muy en serio los actuales debates sobre la sindonología o estudios científicos de la denominada sábana santa, que podrían avalar tan prodigioso acontecimiento.

5.- La pregunta: ¿a qué vino Jesús?

No obstante, la cuestión continúa: ¿a qué vino Jesús? ¿A fundar su Iglesia, única puerta de entrada al cielo, según san Ambrosio? ¿A morir por salvarnos al ofrecerse como expiación según las soteriologías anselmianas y tomistas¹⁷? Humildemente, y como opinión subjetiva, motivada por la fe y por algunos datos teológicos, apuntaremos la siguiente hipótesis, que no excluye las demás, sino que las complementa:

Jesús, que según lo expuesto con anterioridad, ni se consideró Dios ni creyó en Dios al estilo occidental (o sea, cristiano), no pretendió, por otra parte, fundar iglesia alguna¹⁸. A nuestro parecer, habría venido a enseñarnos el camino de la felicidad, en esta vida y en la otra. Pero, para ello, apuntó a todas las causas e impedimentos de dicha felicidad, y actuó en consecuencia. Así, su mensaje no sería exclusivamente religioso, sino holísticamente humano y nuclearmente espiritual.

15 VIGIL, José María, *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de teología popular*, Editorial Aby Yala, Quito, 2005, p. 158.

16 SPONG, John Shelby, "Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo", *Agenda Latinoamericana 2011*, VIGIL, José María / CASALDÁLIGA, Pedro, Comité Óscar Romero de Aragón, Zaragoza, 2010, pp. 216-17.

17 San Anselmo de Canterbury en el siglo XI, y Santo Tomás de Aquino en el XII, teorizaron acerca del tecnicismo mediante el cual operaría la salvación. En esencia afirmaban que la *satisfactio* de expiar el pecado no podía alcanzarse por la mera misericordia, sino por la autoentrega de Dios. (KÜNG, Hans, *Ser cristiano*, 3ª Edición, Ediciones Cristiandad, Salamanca, 1977, pp. 535-37).

18 CODINA, Victor, *Para comprender la ecclesiología desde América Latina*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2008, p. 42.

De este modo, impugnó el egoísmo del corazón humano:

“Jesús le dijo:

Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

Al oír esto, el joven se fue muy triste porque poseía muchos bienes. Jesús dijo a sus discípulos:

-Os lo aseguro, es difícil que un rico entre en el reino de los cielos. Os lo repito: Le es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios”¹⁹.

Sin embargo, también ensalzó sus valores:

“Dichosos los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

Dichosos los que están tristes, porque Dios los consolará.

Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, porque Dios los saciará.

Dichosos los que tienen un corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que construyen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos”²⁰.

Además, reveló las potencialidades ocultas en el hombre:

“Si tuvierais fe, aunque sólo fuera como un grano de mostaza, le diríais a esta morera: “arráncate y trasplántate al mar”, y os obedecería”²¹.

Como no podía ser de otra manera, invitó a la construcción de un estilo de vida fraternal, basada en el amor:

19 Mt, 19, 18-24.

20 Mt, 5, 3-11.

21 Lc, 17, 6.

“Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros”²².

No obstante, no se trataba de un amor ingenuo y abstracto, sino que a su vez debiera incluir unas actitudes alternativas:

“Fijaos cómo crecen los lirios del campo; no se afanan ni hilan (...). Así que no os inquietéis diciendo: “¿Qué comeremos? ¿Con qué nos vestiremos? (...). No andéis preocupados por el día de mañana, que el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le baste su propio afán”²³.

Además, criticó la mediocridad del ser humano, mediante la siguiente parábola:

“Sucede también con el reino de los cielos lo que con aquel hombre que, al ausentarse, llamó a sus criados y les encomendó su hacienda. A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno según su capacidad, y se ausentó (...). Pero el que había recibido uno solo fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo, volvió el amo y pidió cuentas a sus criados (...). Se acercó finalmente el que sólo había recibido un talento y le dijo: “Señor (...), tuve miedo y escondí tu talento en tierra, aquí tienes lo tuyo”. Su amo le respondió: “¿Criado malvado y perezoso!”²⁴.

Luchó, por otra parte, contra el *pecado*, proponiendo el amor al enemigo para romper el círculo vicioso del odio:

“Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quien os odia, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian”²⁵.

Asimismo, asumió la lucha contra las restantes forma de infe-

22 Jn, 13, 34.

23 Mt, 6, 28. 31. 34.

24 Mt, 25, 14-15. 18-19. 24-26.

25 Lc, 6, 27-28.

licidad, sin excluir la carencia de lo meramente corporal:

“Eran unos cinco mil hombres. Dijo entonces Jesús a sus discípulos:

Mandadles que se sienten por grupos de cincuenta.

Así lo hicieron y acomodaron a todos. Luego Jesús tomó los cinco panes y los dos peces (...) y se los iba dando a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente. Comieron todos hasta quedar saciados, y de los trozos sobrantes recogieron doce canastos”²⁶.

Sin embargo, tampoco perdió de vista las causas sociales de la infelicidad, como el poder del dinero, del sistema y de la religión, representado por el templo de Jerusalén, el cual sufriría las iras del profeta galileo:

“En el templo se encontró con los vendedores de bueyes, ovejas y palomas; también (...) los cambistas de dinero. Jesús, al ver aquello, hizo un látigo de cuerdas y echó fuera del templo a todos (...), tiró al suelo las monedas de los cambistas y volcó sus mesas, y a los vendedores de palomas les dijo:

-Quitad esto de aquí. No convirtáis la casa de mi padre en un mercado”²⁷.

Es decir, que deducimos de este texto que Jesús sería *anticapitalista, antisistema y anticlerical*, que diríamos hoy en día. Y por eso lo mataron.

Y por lo demás, a juzgar por esta actitud suya ante el templo, así como ante los escribas, fariseos y saduceos²⁸, las charlas con Nicodemo²⁹ y con la samaritana³⁰, podríamos argumentar que la felicidad del hombre, causa final de Jesús, exigía según éste, una renovación radical de la persona (*metanoia*), pero poniendo el dedo en la llaga al delatar que una espiritualidad sana no cabe en una religión deshumanizada.

²⁶ Lc, 9, 14-17.

²⁷ Jn, 2, 14-16.

²⁸ Mt 23, 1-36.

²⁹ Jn, 3, 1-21.

³⁰ Jn 4. 1-42.

Así, podríamos afirmar también que Jesús pretendió, desde el amor, descubrir las potencialidades dormidas en el ser humano a causa de su egoísmo y de su mediocridad, y ahogadas por una religión que reprimía la espiritualidad. Por eso diremos que, entre otras cosas, Jesús vino a liberar a la espiritualidad de la religión.

6.- La inconsistencia de lo constitutivo cristiano

Y, sin embargo, el cristianismo no lo vio así. Cambió un código por otro código y una creencia por otra creencia. O sea, que en lugar de liberar a la espiritualidad de la religión, cambió un soporte opresor por otro soporte opresor. Así, el plano trascendente del hombre seguía tan sofocado como antes, de igual modo que sustituir una tubería obturada de plata por otra obturada de oro, no supone liberar al agua que debiera fluir en su interior, sino cambiar de instrumento opresor.

Al llegar a este punto, no se trata de si la Iglesia en su praxis es santa o pecadora, porque probablemente siempre, según el contexto de cada época, haya sido ambas cosas. Es decir, ha habido cruzadas, inquisición, escándalos morales del papado, absentismo episcopal y presbiterial, guerras santas, ejércitos pontificios y antipapas. Pero también ha habido franciscanos, misioneros, mártires, misión asistencial con analfabetos y presos, profetas, revolucionarios, místicos, no violentos, y críticos del poder establecido.

Se cuenta que Angelo Roncalli, futuro Juan XXIII, siendo secretario del obispo Radini-Tedeschi, sintió miedo por la apertura de un proceso canónico al prelado por el apoyo brindado por éste a una huelga de obreros, al parecer de orientación socialista, cuando dicha ideología era considerada anticlerical y atea. Según la anécdota, Radini-Tedeschi, para tranquilizar al futuro pontífice, le dijo: *“no se preocupe: en Roma hay de todo y lo contrario de todo”*.

Según este lance, para condenar o aplaudir a la Iglesia como entidad espiritual y religiosa habrá que estudiar no su praxis moral, sino sus elementos constitutivos. Veamos: en el Evangelio se habla del *Reino de Dios* pero no de la Iglesia, salvo en Mateo, y de modo muy tangencial y como concepto abstracto (*ekklesia* en griego, *qahal* en arameo, sin darle otro contenido que el que ya tenía en el

judaísmo). El primado de Pedro como justificación de eclesiogénesis a partir de conceptos y diálogos marginales (“*tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*”³¹), carece de fundamento bíblico³², y equivaldría a justificar desde el Evangelio la pena de muerte por el comentario de Jesús en contra del escándalo³³, el movimiento *hippie* por los lirios del campo³⁴, o el capitalismo por la parábola de los talentos³⁵. Y, según semejante dinámica, habría que imponer, por mucho menos, el marxismo-leninismo como imperativo categórico a partir del *Magnificat* mariano, donde impunemente y en nombre de Dios, se anuncian tronos derribados (*república*), o el fin de los hambrientos y los potentados (*comunismo*):

*“Mi alma glorifica al Señor,
y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador,
porque ha mirado la humildad de su sierva.
Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso.
Su nombre es santo,
y es misericordioso siempre
con aquellos que le honran.
Desplegó la fuerza de su brazo
y dispersó a los de corazón soberbio.
Derribó de sus tronos a los poderosos
y ensalzó a los humildes.
Colmó de bienes a los hambrientos
y a los ricos los despidió sin nada.
Tomó de la mano a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros antepasados,
a favor de Abraham y de sus descendientes para siempre”*³⁶.

Además hoy, con la historia de la Iglesia en la mano, consta la

31 Mt, 16, 18.

32 CODINA, Víctor, *Para comprender la eclesiología desde América Latina*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2008, p. 73.

33 Mt, 18, 6.

34 Mt, 6, 28. 31. 34.

35 Mt, 25, 14-15. 18-19. 24-26.

36 Lc, 1, 47-55.

no continuidad cronológica de la sucesión apostólica (de los doce a los obispos, hasta hoy)³⁷, mientras que la petrina (de Pedro a Bergoglio) es prácticamente indemostrable³⁸. Del mismo modo, no hay el más mínimo indicio de que Jesús, laico, institucionalizara su propia comunidad, estableciese o pretendiese un cuerpo sacerdotal, una centralización, o realizara ordenaciones episcopales a sus apóstoles. No se puede afirmar, asimismo, la ruptura de Jesús con la fe judía. Desde este punto de vista, Pedro no dejó de tener razón al pretender que, en rigor, todo seguidor de Cristo debería hacerse miembro de la religión hebrea.

Y aún hay más: está demostrada la falsedad de la *Donación de Constantino*³⁹, documento que justifica la existencia de los Estados Pontificios, en la actualidad el Estado Vaticano.

7.- Revelación y Tradición

Pero lo más delicado es el binomio entre el concepto de revelación y el de tradición. La revelación es el contenido del depósito de la fe por comunicación divina, y la tradición es su conservación e interpretación a través del tiempo, mediante los pastores (magisterio), asistidos por sus técnicos (teólogos). No obstante, tan revelado (es decir, información divina) es el dato de la escritura como el dato de la tradición según la doctrina católica. Esto es fundamental porque significa en la práctica que si Dios habla tanto desde la Biblia como desde la boca del magisterio a través de los siglos, ¿qué sucede cuando la letra y el espíritu de lo que afirma de modo taxativo Cristo en el Evangelio, se contraponen abiertamente con lo que, mediante tal o cual aspecto doctrinal, se ha dicho como materia revelada?

8.- Algunas incongruencias

Recuérdese la afirmación de que “*no se puede servir a Dios y al dinero*”⁴⁰ y compárese con la tibieza doctrinal (no digamos ya la

37 BLÁZQUEZ, José María, “Estructura social del cristianismo primitivo”, VVAA, *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995, p. 111.

38 KÜNG, Hans, *Ser cristiano*, 3ª Edición, Ediciones Cristiandad, Salamanca, 1977, pp. 630-31.

39 CHAMBERLAIN, E. R, *Los malos papas*, Círculo de Lectores, Valencia, 1975, p. 21.

40 Mt, 6, 24.

tibieza práctica) ante el capitalismo; o el “*pon la otra mejilla*”⁴¹ con la justificación de las cruzadas; o la afirmación de que “*mi reino no es de este mundo*”⁴² con el principio teórico de los Estados Pontificios, de la guardia suiza vaticana y del estatus del “*siervo de los siervos de Cristo*” como jefe de Estado.

La doctrina católica referente a la guerra es el ejemplo más evidente, pues su evolución ha sido pareja a los intereses temporales de la Iglesia, y no se ha debido a una mera adaptación a los tiempos. Así, con respecto a la incorporación de los cristianos al ejército, se partió de la prohibición en la iglesia primitiva preconstantiniana, para pasar de la permisividad como mal menor a la recomendabilidad. En la Iglesia del medievo ya era obligatoria dicha incorporación de fieles a la milicia, cuando no santificante (las guerras santas y las cruzadas). Y, si hasta el Concilio Vaticano II no se reconocen la objeción de conciencia y la no-violencia tímidamente, es casi en nuestros días cuando se contemplan la insumisión por un lado y la insurrección popular por el otro⁴³. ¿Es que cambia Dios de opinión constantemente? ¿O será que cambia el intérprete? En este caso, ¿podrá aceptarse que lo que dice el intérprete es materia revelada? Recuérdese que el grito de guerra en las cruzadas medievales era “*Deus volt*” (Dios lo quiere).

9.- ¿Cristianización del paganismo o paganización del cristianismo?

Quizá la cuestión de fondo sea la universalidad de la Iglesia, necesaria pero mal aplicada. Se habla a menudo de la corrupción moral de la Iglesia, pero probablemente la corrupción no sea tanto moral como conceptual. Veamos cómo:

El cristianismo trasciende pronto el mundo hebreo, y en pocas décadas se hace greco-latino. Es decir, no es que el cristianismo evangelice al *mundo*, sino que el *mundo* paganiza al cristianismo, que de Cristo sólo acaba teniendo unas determinadas creencias escatológicas, y una moral personal casuística y legalista. Y esto dura hasta

41 Lc, 6, 29.

42 Jn, 18, 36.

43 ARIAS, Gonzalo, *La noviolencia, ¿tentación o reto?*, Edición del autor, Madrid, 1985, pp. 92-120.

hoy. A efectos prácticos, la Iglesia como institución, y el cristianismo como realidad sociológica, son la mentalidad griega y el sentido práctico romano⁴⁴. Lo cual ha tenido una importancia fundamental: cuando la Iglesia se heleniza, el orden social pagano de desigualdad pasa al cristianismo como desigualdad de derecho divino (se pasa del esquema griego rey filósofo-ciudadanos libres-esclavos al esquema del medievo rey-nobles-eclésiásticos-siervos, siendo éste una mera actualización de aquel), olvidando lo esencial del mensaje cristiano, el profetismo veterotestamentario, y la patrística eclesial.

Probablemente, la persecución visceral y doctrinalmente pobre del Vaticano a la teología de la liberación⁴⁵ haya sido debida a que esta pone el dedo en la llaga al respecto. Así, cuando el teólogo Díez-Alegría redescubre que la propiedad privada es de derecho positivo (no de derecho natural) según los propios escolásticos⁴⁶, está impugnando el grueso de la tradicional Doctrina Social Católica y toda una mentalidad eclesial al uso.

Con respecto a la organización jurídica, jerárquica, vertical y cerrada de la Iglesia, esta es esencialmente, como ya hemos apuntado, el esquema organizativo del Imperio Romano⁴⁷, el cual no sólo no tiene fundamento evangélico sino que es anticristiano e inhumano, como corresponde al sistema de poder de una civilización basada en la guerra, la esclavitud y las tremendas desigualdades.

10.- La iglesia-institución: la religión abogando la espiritualidad

La pregunta que subyace es: si el cristianismo no es Cristo, sino Grecia y Roma, salvo en un núcleo muy reducido, ¿qué decir de la Iglesia?, ¿qué utilidad tendría? Quizás se trate de rebuscar dentro de la institución y de su marco sociológico, o lo que comúnmente llamamos cristianismo. Y allí aparecerá toda una galería de santos, profetas, místicos...así como millones de hombres humildes, los

44 MONTANELLI, Indro, *Historia de los griegos. Historia de Roma*, Plaza Janés, Milán, 1959, p. 597.

45 TAMAYO-ACOSTA, Juan José, *Para comprender la teología de la liberación*, Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 1991, p. 150.

46 DIEZ-ALEGRÍA, José María, *¡Yo creo en la esperanza!*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1972, p. 89.

47 VIGIL, José María, *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de teología popular*, Editorial Abya Yala, Quito, 2005, p 140.